

# Diversidad y política de cubanos

Por MARIFELÍ PEREZ-STABLE

El lanzamiento de Radio Martí el pasado 20 de mayo provocó que el gobierno de Cuba suspendiera el acercamiento con la comunidad cubana en Estados Unidos que se inició en 1978 durante las controvertidas sesiones del diálogo.

No pretendo repasar los logros y los fracasos de las conversaciones de 1978. A estas alturas sería llover sobre mojado. No obstante, intento apuntar algunas ideas que pudieran contribuir a esclarecer la posición de los cubanos que apoyamos la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y que —independientemente de nuestra posición ante la revolución cubana— favorecemos una comunicación respetuosa entre nosotros y los cubanos en Cuba.

La reacción de Cuba, al "echar por tierra" las relaciones con la comunidad cubana en Estados Unidos, es verdaderamente lamentable. Dichas relaciones han sido difíciles, a veces frustrantes, pero constituyen una necesidad para ambas partes. De la declaración del gobierno cubano el 20 de mayo se desprende la conclusión a la que ha llegado: Radio Martí es un proyecto de la comunidad cubana y ésta debe, por tanto, atenerse a las consecuencias de la misma manera en que el gobierno de Reagan debe afrontar la cancelación de los acuerdos migratorios. Luego, la medida del 20 de mayo sólo afecta a los cubanos que vivimos en Estados Unidos; los que viven en otros países, incluso Puerto Rico, continúan viajando a la isla. Pero lo cierto es que aunque muchos cubanos simpatizan con sus objetivos, Radio Martí no es un proyecto de la comunidad cubana, sino de la Fundación Cubano-Americana. Al dar por concluido el diálogo, el gobierno de Cuba coincide con la opinión de la derecha cubana en este país: los cubanos en Estados Unidos integramos un frente monolítico. Y considerarnos a todos por igual, en bloque, es una apreciación objetivamente errónea, que cuando se traduce en política, alimenta la intransigencia de ambas partes.

La realidad es que la comunidad cubana no es homogénea. Su heterogeneidad se hizo patente durante la década de los 70 y en parte propició la distensión de 1978. En

aquel entonces, el gobierno de Carter había dado pasos hacia una posible normalización de relaciones. Hoy, las relaciones entre los dos países se encuentran en su peor punto desde principios de los años 60. Es lógico que el espacio político que lentamente se había ganado para los cubanos que no propiciamos la intransigencia en nuestra comunidad se vea amenazado. Es por ello que resulta críticamente importante defenderlo, ya que una coyuntura como la actual, al exacerbar las intransigencias, puede distorsionar nuestra visión a largo plazo.

En mi opinión, hay al menos dos sectores de la comunidad cubana que no coinciden con la realidad posterior al 20 de mayo. Primeramente, los cubanos que estuvieron viajando a Cuba hasta hace unos meses habrían seguido yendo a visitar a sus familiares de no interponerse la medida del gobierno cubano. Es insoslayable que se discuta públicamente la necesidad de miles de cubanos de viajar a Cuba por razones familiares en el marco de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Aparte de la valoración que se pueda hacer de sus causas de determinados momentos, las tensiones entre ambos gobiernos, indiscutiblemente, afectan los viajes. No fue simple casualidad que el diálogo se produjera en momentos de distensión. Subrayo, pues, que es ineludible proponer la necesidad de viajar a Cuba en el contexto más amplio de las relaciones entre el país donde vivimos y nuestro país de origen.

El otro sector de nuestra comunidad que no coincide con la situación actual está constituido por los que diferimos, tanto de la política exterior y el programa doméstico del gobierno de Reagan como de la Fundación Cubano-Americana y el resto de la derecha cubana. A pesar de nuestra diferencias en torno a la revolución, nos identificamos con el Partido Demócrata y nos definimos muy fundamentalmente por nuestras divergencias con esa derecha cubana. No obstante nuestra diversidad, la mayoría de este sector es portador de un liberalismo que, por complejissimas razones, nunca se afincó en Cuba, pero que no tiene por qué correr la misma suerte en Estados Unidos.

La normalización de relaciones y la comunicación mutuamente respetuosa con

Cuba ha sido uno de los baluartes de nuestra definición como cubano-americanos antes del diálogo de 1978 y no debe dejar de serlo ahora que el gobierno cubano ha cerrado la entrada a la comunidad de Estados Unidos. Nuestro dilema es navegar entre dos aguas y mantener una posición consecuente a nuestra trayectoria, aun cuando esas aguas se enturbien.

Tanto para los cubanos que viajaban a Cuba por razones familiares como para el sector más progresista de nuestra comunidad. Radio Martí no puede ser vista como una simple estación de radio que pretende "llevarle la verdad" al pueblo de Cuba. Para los primeros la reacción de Cuba al lanzamiento de Radio Martí significó la interrupción de sus viajes. Para los segundos, es impensable aislar la cuestión de Radio Martí de la política de Reagan hacia Cuba, que claramente dilata la normalización de relaciones. Ambos grupos debemos ver como un reto el éxito de la Fundación Cubano-Americana en torno a la presente administración y al Partido Republicano. Si logramos mantener y fortalecer la oposición a la intransigencia en nuestra comunidad aun bajo las presentes circunstancias, una futura administración demócrata encontraría en nosotros un aval —si bien no imprescindible, tampoco despreciable— para un posible cambio de política hacia Cuba, y además para nutrir su base política en la comunidad hispana. Más aun, una segunda ronda de diálogo entre el gobierno cubano y los cubanos en Estados Unidos se vería decididamente enriquecida si los cubanos más progresistas integráramos una presencia más fuerte y mejor organizada en nuestra comunidad que la que representábamos en 1978. Después de todo, una relación más equiparada entre nuestra comunidad y el gobierno cubano depende no sólo de una política de apertura entre Cuba y Estados Unidos, sino también del asentamiento cada vez más firme y significativo de ese actualmente frágil espacio entre dos aguas.

---

*MARIFELI PEREZ-STABLE es profesora asistente de Sociología en la State University of New York (SUNY), Old Westbury, y miembro del Consejo de Dirección de la revista Arelto.*

---

# Sobre la ingenuidad de Marifel

Por C. MESA ROYE

La inocencia es una figura poética, pero no en política. La profesora asistente de sociología en la universidad estatal de Nueva York, Marifeli Pérez-Stable parece no conocer esa distinción, o pretende ignorarla de oficio. En materia política, la ingenuidad es un contrasentido, nadie es profesionalmente político e ingenuo a la vez, pues de inmediato se pierde una de ambas condiciones, o las dos. Una predecesora de la profesora Marifeli Pérez-Stable, la activista de los "maceitos" y fundadora de la revista Areíto, Lourdes Casal, no murió en olor de santidad, sino que fue inhumada en el panteón de las fuerzas armadas castristas, en La Habana, con rango de oficial de muerto en campaña. Ella, que pretendía ser sólo una inocente activista por la comprensión y el diálogo entre los cubanos de allá y de acá, era en realidad una oficial de la inteligencia de Castro. Ahora, con ese precedente, y un largo historial, es muy dudosa la inocencia, o la ingenuidad política, de la profesora Pérez-Stable, quien ha publicado, en la sección Palestra de El Miami Herald, el lunes 4 de octubre de este año, su fecundo razonamiento sobre causas y efectos en relación con la decisión de Fidel Castro de suspender "el acercamiento con la comunidad cubana que se inició en 1978 durante las controvertidas sesiones del diálogo".

La publicación de Pérez-Stable tampoco es una pieza fortuita de la categoría política, donde nada obedece a la casualidad, sino que viene a reforzar una opinión muy favorable al gobierno comunista de La Habana, según la cual la causa eficiente de la muerte de ese llamado "acercamiento", es decir, el intercambio de viajeros entre Cuba y Estados Unidos y un endeble tratado migratorio sobre la devolución de los delincuentes introducidos en territorio estadounidense por la flotilla del Mariel, reside únicamente en la salida al aire de la emisora Radio Martí el pasado 20 de mayo.

Lo que pretende ahora la profesora Pérez-Stable es depurar las responsabilidades en torno a la salida al aire de Radio Martí, insistiendo en que la emisora no es un proyecto de la comunidad cubana en el exilio, sino de la Fundación Cubano-Americana. Según ella, "la reacción de Cuba, al echar por tierra las relaciones con la comunidad cubana en Estados Unidos, es verdaderamente lamentable" ... "de las declaraciones del

gobierno cubano el 20 de mayo se desprende la conclusión a que ha llegado: Radio Martí es un proyecto de la comunidad cubana y ésta debe, por tanto, atenerse a las consecuencias de la misma manera en que el gobierno de Reagan debe afrontar la cancelación de los acuerdos migratorios". Así, parece que Marifeli enmienda la plana al régimen de La Habana, y de paso informa a la comunidad cubana en el exilio de dos cosas, a saber: Que la culpa de que no haya intercambio de viajeros cubanos reside exclusivamente en la salida al aire de Radio Martí; y que la Fundación Cubano-Americana es la promotora de esa culpa.

Así se explota un importante aspecto sentimental de las relaciones entre el cubano exiliado y sus familiares en Cuba, aparentemente rotas por una veleidad política, a la vez que se practica oficiosamente una conocida prédica maquiavélica, *divide et impera*. Esta vaga determinación establecida por la profesora Pérez-Stable, de derecha política en proporción minoritaria en la comunidad cubana en el exilio, parece ser el único y tremendo obstáculo a lo que ella califica de "comunicación respetuosa entre nosotros y los cubanos de Cuba". De no existir esa "derecha política", la normalización de las relaciones entre el exilio y el régimen comunista de la isla sería coser y cantar.

Esta activista del grupo que cabildea en Estados Unidos a favor de la dictadura marxista-leninista de La Habana, manifiesta que todos los cubanos en Estados Unidos no presentan "un frente monolítico". Es cierto, pero no menos cierto es que la corriente política que defiende y ostenta la profesora Pérez-Stable y sus asociados es una ínfima partícula de pensamiento que caracteriza al exilio cubano, no importa que se quiera ver en el éxito económico de esta comunidad un componente que terminaría por inhibir o suprimir su aspecto patriótico.

La interrupción de las "relaciones" entre ambos segmentos de la población cubana no es un efecto necesario de la salida al aire de Radio Martí, sino un pretexto para el gobierno castrista agobiado por los efectos nocivos de esa comunicación constante entre un pueblo destinado a la producción y la oferta paradisiaca de una sociedad consumidora. Además, el endeble tratado de devolución de delincuentes del Mariel no fue aceptado por La Habana en virtud de ningún humanitarismo, sino buscando una desesperada puerta a un acercamiento con Washington. La frustración de ese coqueteo con el

comercio y la tecnología nortamericanos produjo de inmediato la consabida reacción en Fidel Castro. Por demás, antes, mucho antes de la salida al aire de Radio Martí, existía ya la emisora internacional Radio Habana-Cuba, que trasmite en inglés y penetra en las frecuencias nortamericanas, y sobre la cual, obviamente, la profesora Pérez-Stable no tiene ninguna queja, ni tampoco sobre la distribución de prensa castrista en Estados Unidos, cuando en Cuba no puede circular ningún tipo de publicación de este país, siquiera la marxista.

La declaración de la profesora Pérez-Stable sobre la posición de su grupo no puede ser más definida: "Nuestro dilema es navegar entre dos aguas y mantener una posición consecuente a nuestra trayectoria, aun cuando esas aguas se enturbien". Involucra en esa posición, intencionalmente, a los cubanos que viajan a Cuba por razones familiares, asociándolos en un frente común contra la política de Reagan hacia Cuba, ("que claramente dilata la normalización de las relaciones"); contra la Fundación Cubano-Americana, y se presenta como un aval para "un posible cambio de política hacia Cuba, y además para nutrir su base política en las comunidades hispanas", en el acaso de una futura administración demócrata en Estados Unidos. De ese modo, explícitamente, la profesora Pérez-Stable se declara a favor del gobierno de Castro, y no por un acercamiento de sectores extraños en una población, sino por la defensa activa del sistema marxista-leninista que impera en Cuba. Y éste es el punto en que sí es ingenua Marifeli, quien ha hecho uso de un formidable recurso de la democracia, su principal sostén, la libertad de pensamiento y expresión. Nadie la lapidará por haber echado al vuelo una insidiosa opinión encaminada a dividir al exilio cubano. Es muy dudoso que esta profesora pueda usar una tribuna pública en Cuba para expresar sus puntos de vista sobre cualquier tema, pues evidentemente no es una marxista ortodoxa, y cualquier liberalidad en materia política es un tabú celosamente guardado por la seguridad del estado en Cuba. ¿Diría la profesora Pérez-Stable que ello es culpa de una minoría de extrema izquierda en el régimen de Castro?

---

C. MESA-ROYE, guionista de televisión en Cuba y autor de una novela, ha ejercido el periodismo en publicaciones locales de Miami y como director de noticias de dos emisoras hispanas.

---

## ¿Para M. Pérez Stable no cuenta el pueblo de Cuba?

Durante el último día de mi visita a Miami leí el artículo de la profesora Pérez-Stable y quisiera dar mi opinión sobre el asunto.

La profesora Pérez-Stable dice que "una relación más equiparada entre nuestra comunidad y el gobierno cubano depende no sólo de una política de apertura entre Cuba y Estados Unidos, sino también en el asentamiento cada vez más firme y significativo" de lo que ella llama "cubanos más progresistas" en este país.

¿Y la política del gobierno de Fidel Castro hacia el pueblo cubano en la isla, no tiene nada que ver con el asunto?

¿Y los miles de jóvenes cubanos que matan y mueren en Africa, también son una invención de los "derechistas exiliados" y de la Fundación Cubano-Americana?

La profesora Pérez-Stable favorece una "comunicación respetuosa entre nosotros y los cubanos en Cuba". Y para nuestros presos políticos, los que se encuentran en Boniato sin visitas desde hace años, los que no reciben atención médica, los que son objetos de palizas y torturas; ¿favorece

también para ellos la profesora Marifeli Pérez-Stable "una comunicación más respetuosa con el régimen de Fidel Castro?"

ELSA EATON  
Washington, D.C.

## Herald Nov. 7/85 Pérez-Stable calló demasiadas cosas

Marifeli Pérez-Stable ha escrito un artículo sobre la "diversidad y política" de los cubanos, publicado en *Palestra* el 7 de octubre. A veces, en medio de un debate de cualquier tipo, es importante detenerse a pensar y examinar las cuestiones fundamentales. Porque a veces lo que no se dice es tan importante como lo que se dice. Y Pérez-Stable deja de decir demasiadas cosas fundamentales.

Ella quisiera que los cubanos que huyeron de la tiranía de Castro se definieran sobre las relaciones cubano-americanas y los viajes a Cuba, "independientemente de nuestra posición ante la revolución cubana". ¿Cómo es posible que las víctimas puedan asumir una posición "independiente" de lo que piensan sobre los asesinos?

El llamado grupo Areito se ha dedicado por años a promover la aceptación del régimen de Fidel Castro por estas partes. Claro que han tenido poco éxito y prefieren no hablar sobre la situación dentro de la isla. Ese asunto, tan lleno de lágrimas y muertos, nos dicen que no debe tocarse cuando se habla de las relaciones entre Washington y La Habana.

Y en su artículo, en el que menciona que el gobierno de Jimmy Carter "había dado pasos hacia una posible normalización de relaciones" se le olvida mencionar que la "normalización" se paralizó ante el desembarco de miles de tropas castristas en Angola